

# LA TRANSFORMACION

# CURRICULAR

# EN LA UNIVERSIDAD

# CENTROAMERICANA

MAX GARCIA

La educación, como elemento estructural de cualquier sociedad, juega un papel importantísimo en la transformación de la misma. A su vez los acontecimientos sociales, los grandes cambios inciden significativamente en la profundidad y en el contenido de la educación.

Desde esta perspectiva tenemos que mirar el proceso de Transformación Curricular que se ha venido operando en la Educación Superior en Nicaragua a partir del 19 de Julio de 1979, en el cual la Universidad Centroamericana ha desempeñado un importante rol.

Sin embargo este papel ha sido impulsado por una voluntad expresada en hechos por los dirigentes de la Revolución Nigaragüense, que no sólo se han planteado la necesidad de disminuir radicalmente los índices del analfabetismo, sino que al mismo tiempo señalan su interés por mejorar la educación superior proponiéndose crear un profesional nuevo para una sociedad nueva. Un profesional que responda a las demandas sociales, reales y concretas del marco histórico y del espacio nacional.

Esta concepción, obliga a los dirigentes del Gobierno central y de la educación a crear un órgano planificador y coordinador de la Educación Superior, que respetando las particularidades de las instituciones universitarias, promueva un desarrollo integral y una efectiva cooperación entre instituciones del Estado y centros privados de Educación Superior, que como primera tarea se

propone la transformación de los planes y programas existentes. En esta misma línea de acción; se expande la matrícula universitaria; se decreta la gratuidad en los centros de educación superior del Estado; se dá participación a los gremios docentes y estudiantiles junto con la administración en las decisiones sobre la vida universitaria; se realiza la capacitación de los docentes; se crean políticas para dar mayor acceso de matrícula a los sectores populares del país y se priorizan las carreras de acuerdo a la realidad socio-económica de Nicaragua.

Para llevar a cabo la transformación curricular, en primera instancia, se realizaron investigaciones en el campo ocupacional para determinar los perfiles de cada carrera. Estos perfiles respondieron a un modelo social y profesional, que contribuya a la formación integral del profesional en consonancia con los objetivos educacionales.

En la elaboración de estos perfiles se encontraron dificultades serias y variadas: no existían en esos días estudios proyectivos y planificados de necesidades futuras realísticas en las áreas productivas, ni de la cantidad de profesionales por especialidades que el país y las diversas empresas estatales y privadas demandarían a corto, mediano y largo plazo. No se disponía, en la mavor parte de las carreras universitarias, de elementos humanos capacitados para desarrollar este trabajo ni la Universidad tenía los especialistas

en el área curricular que pudieran orientar y canalizar el esfuerzo y el entusiasmo que tanto profesores como estudiantes invirtieron en esta ardua tarea.

Una vez diseñados los perfiles ocupacionales se procedió a elaborar los contenidos generales del Plan de Estudios para desembocar posteriormente en los planes de estudios de las diferentes carreras de la Universidad y los programas correspondientes.

Nuevamente surgieron dificultades para poder hacer un trabajo armónico y coherente en los planes de estudio y en los programas específicos de las asignaturas. Tanto la visión individual como la colectiva, debían reflejar el cumplimiento de los objetivos generales y particulares del perfil profesional y fue difícil conjugar todos los aspectos particulares en un todo coherente y práctico alrededor de las características del perfil.

A pesar de estas y otras dificultades se obtuvieron programas de estudios, que si bien es cierto, no son lo óptimo; reflejan cambios estructurales de fondo que dan una cosmovisión de lo que hoy es, la educación en este país en revolución. Por ejemplo: se han diseñado con una metodología donde se combina lo teórico con lo práctico; donde la lógica del mismo, va de lo concreto a lo abstracto; donde los conocimientos que se van a impartir han sido seleccionados con toda la científicidad requerida; la sistematización en la mayoría de los casos ha sido bien lograda; el trabajo como práctica de la teoría ha sido tomado como fuente genuina de aprendizaje.

En su gran mayoría los programas se diseñaron con el espíritu de que el saber se origina en necesidades o problemas sociales o populares dentro de un proyecto histórico. Son programas

que prepararán al individuo para resolver un problema o necesidad social y todos sabemos que esto se resuelve solo con el trabajo. De ahí la importancia de nuestros programas flexibles, abiertos, donde las prácticas de producción juegan un papel importantísimo.

Se puede decir que la transformación curricular en el nivel superior tuvo como punto de partida la realidad social y económica de nuestro país, a las cuales había que darles en alguna medida respuestas.

Nuestra transformación se fundamentó en enfoque conceptuales basados en encarnaciones de ideas, concreciones de nuevos puntos de vistas, intentos para dar cuerpo a otras concepciones sobre la educación y no en nuevas modalidades prácticas surgidas casi de un espontaneísmo de la acción o de un crecimiento lineal y progresivo de elementos.

Los profesores que se vieron involucrados en esta tarea sacaron sus concepciones curriculares de los valores e ideales de nuestra sociedad y no de una mera habilidad instrumental o imaginativa de un simple pedagogo.

El curso 1980-1981 arrancó con nuevos planes de estudio y nuevos sistemas educativos. Para rellenar las lagunas que acarrearaban los nuevos aspirantes a la universidad se estableció un semestre básico común para todas las carreras. Se aplicó un nuevo reglamento docente que resumidamente y a manera de proyecto experimental trató de normalizar y regular la Educación Superior. La UCA acogió a una gran cantidad de estudiantes que lleva la cifra de alumnos activos a los niveles más altos alcanzados en su historia. Se suprimió el sistema tradicional de créditos y se estableció el sistema de bloques, transformando la matrícula de semestral en anual.





Paralelamente a la transformación curricular, se efectúa con grandes esfuerzos el proceso de reubicación de todos los estudiantes anteriormente inscritos en el sistema de bloques y se elaboran para ellos planes de transición que reflejan los logros de la transformación curricular llevada a cabo para los nuevos estudiantes.

La decisión administrativa de suprimir el semestre básico para el curso 1982, obliga a una segunda etapa transformativa en el quehacer universitario y para mejorar a la luz de la experiencia lo que se había elaborado en la primera transformación curricular.

Siguiendo la metodología de la fase anterior, pero contando con la experiencia de la pasada y con equipo mayor y mejor calificado de profesores, se logran resultados más positivos. El país está más organizado y los ministerios y estructuras nacionales se han consolidado favorablemente. Estas circunstancias permitieron una investigación de campo más realista de las necesidades futuras; de la demanda de profesionales por áreas, y del tipo de nuevo profesional que el país necesita.

Con una visión más clara y concreta del perfil ocupacional se elaboró el contenido general del plan de estudios, con un porcentaje adecuado de asignaturas de cultura general, de asignaturas básicas, básicas específicas y de ejercicio de la profesión que permitió concretar el plan de estudios formal y específico de cada carrera.

Estos planes más realistas obligaron a reformar y revisar todo lo hecho anteriormente corrigiendo fallas y reorganizando programas y asignaturas hacia una meta más práctica y con mayor incidencia en las necesidades básicas del país.

Pero la transformación no queda allí, estaticada; la Educación Superior vivirá cumpliendo su misión rectora siempre que los currícula los adapte y recree en vista de las condiciones y necesidades de nuestra sociedad. Este es un compromiso, ante el cual siempre se debe adoptar una posición, vale decir, un compromiso político, social e histórico.